

TESTAMENTO EN PRAGA



La posición de partida de Teresa Pamies ha sido espeluznantemente difícil. Escribía una obra para que se publicara en España, no quería desdecirse de una actitud política bien definida, no quería abdicar de una posición crítica ante la invasión rusa y todo sin convertir su obra en un ataque manipulable a la Unión Soviética.

TOMAS PAMIES IN MEMORIAM

UN viejo campesino leridano, de Balaguer, murió en Praga en 1967, un año antes de la invasión rusa. Tomás Pamies había pertenecido a la CNT, al Bloc Obrer Camperol, al POUM y, finalmente, a PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña) hasta su muerte. Días antes de morir aún fueron a cobrarle la cuota de militante. Pamies tenía a todos sus hijos desperdigados por Europa: España, Londres, París... Su mujer se había tirado a las aguas del Segre en plena posguerra. Una historia confusa. Una hija de Pamies, Teresa, había hecho algunos pinitos literarios. Desde su exilio factual enviaba alguna novela a

"No os fiéis nunca de un corazón helado, porque la revolución que hemos de hacer sólo la podremos ganar con corazones sensibles, lo cual no quiere decir que debemos ser hijas de María".

premios literarios españoles. Pamies dejó escrito un pequeño diario con el encargo de que se lo remitieran a su hija la escritora, la «soñadora». Teresa Pamies transcribió a máquina el manuscrito de su padre y añadió muchas páginas

de su propia cosecha. En un diálogo imposible, la hija va intercambiando el relato de lo que ha acontecido después de su muerte. Explica a su padre qué ha ocurrido en Checoslovaquia, sus angustias de luchadora sometida a la difícil

digestión de la invasión soviética. También la hija contradice al padre en algunos puntos de su biografía, la complementa en ocasiones. El libro acaba de publicarse en catalán, se titula «Testament a Praga», va firmado por Tomás y Teresa Pamies. Ganó el Premio Josep Pla 1970. No es una obra literaria de primera magnitud si la juzgamos a tenor del desarrollo de las escrituras. Y, sin embargo, creo que es la obra testimonial más importante de la literatura peninsular, por el período que testimonia, por la posición privilegiada de sus autores y por la riqueza de matices que ambos han dado a su relato. Es una crónica de la ra-

M. VAZQUEZ MONTALBAN

TOMAS PAMIES IN MEMORIAM

zón y el sentimiento de unos campesinos leridanos educados por la realidad, modificados por la experiencia y la cultura, y que, en cierta manera, pueden constituirse en tipos representativos de la historia humana de Cataluña y España en el siglo XX. Tomás Pamies, con instinto de clase, con todas sus contradicciones humanísimas a cuestas, fue un luchador que nunca alcanzó puestos de mando, que siempre se mostró reticente con las burocracias y que cumplió una evolución ideológica muy común a toda la juventud catalana rural en la primera treintena del siglo. Primero adquirió una conciencia crítica con el entorno, la manifestaban a través de los grupos que fueran: lerrouxistas, catalanistas o de un primitivismo socialista prácticamente espontáneo. Después pasaban por la etapa de la lucha sindical en la CNT. Y finalmente buscaban una «racionalidad política» a su praxis revolucionaria. Es lógico que Pamies militara en el Bloc y en el POUM. Leridana era la cabeza visible de este movimiento sucesivo: el misterioso Maurín. Además, hasta 1936 fue el grupo marxista catalán mejor dotado para la lucha propagandística, más coherente, mejor encabezado. Los más brillantes jefes de la CNT sobrevivientes a las purgas de Martínez Anido y los pistoleros del Sindicato Libre, dirigían esta op-

Pamies cruzó la frontera con el ejército rival en los talones. Del campo de concentración pasó a la Resistencia antinazi. De la Resistencia antinazi, prácticamente, a la anclanidad. Recuperó en cierta manera a su familia desperdigada. La mujer se suicida en Balaguer. La hija pequeña queda en Barcelona como criada. Los hijos mayores, Teresa, Josep y Pau, trabajan y luchan en Francia. Tras una etapa de convivencia en París con Teresa, Pamies se va a Praga, donde trabajará como jardinero hasta su muerte. En Praga le aguarda un último amor invernal con una exburguesa, sentimentalmente partidaria del *ancien regime*, último contraste en la vida de esta entrañable figura humana, Tomás Pamies, un hombre con las suficientes contradicciones personales como para que reconozcamos en él las grandezas y servidumbres de nuestro pueblo.

DONDE INTERVIENE TERESA

El diario del viejo Pamies es un delicioso viaje por sesenta años del siglo XX de la mano de una persona fundamentalmente buena, insuficientemente racionalista a ratos, pero bien dotada de instrumentos sentimentales para acer-

carse a la realidad. El sentimiento nunca puede acercarse tanto a la realidad como la razón, pero es, sin duda, una vía de acceso como otra, en ocasiones más rápida, aunque menos constante. Pamies nos cuenta sus andanzas políticas, matrimoniales, adúlteras. Se autorretrata bien y mal, reflexiona sobre sí mismo con una gracia total-

«YO TAMBIEN DEBO TENER EL GUSANO DE LA CONTRARREVOLUCION. CON TODA CONCIENCIA LE DIGO QUE EL HOMBRE DE LA PERLA, CAPEK Y LA NOVAKOVA ME HAN PRODUCIDO SIEMPRE UNA CIERTA PIEDAD. SI ALGUIEN HA TRATADO DE HUMILLARLES, ME HE OPUESTO RABIOSAMENTE, Y LA MIA NO ES UNA COMPASION «CRISTIANA», SINO UNA ACTITUD POLITICA. NO LES CONSIDERO ENEMIGOS. SON DE LA CLASE QUE HA PERDIDO. HISTORICAMENTE «FOTUDA». COMO USTED DECIA. PERO SON PERSONAS.» (Teresa.)

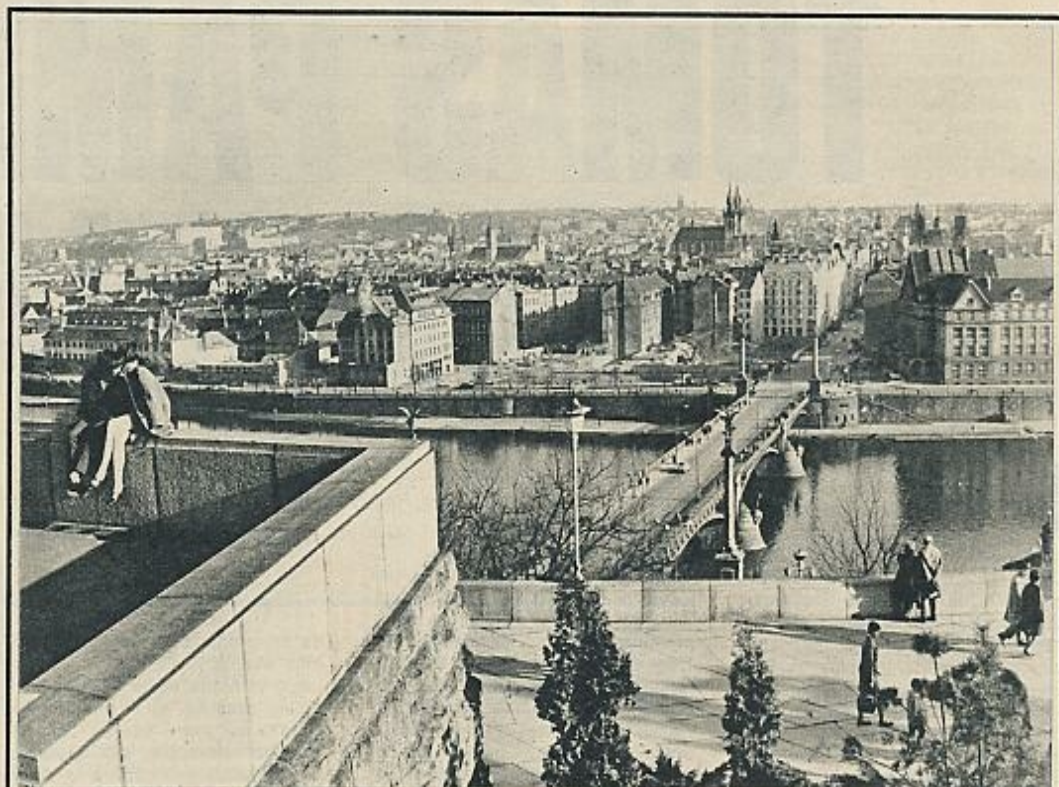
tivo le parecerá pasar del río a su afluyente más próximo, al pasar de lo escrito por Tomás a lo escrito por Teresa. Con respecto a su padre, la hija posee el instrumento racional mejor engrasado. Pero es curioso ese planteamiento previo, ese monólogo dirigido a un cadáver, al que se le cuenta los esfuerzos que tiene que hacer la razón para no ser desbordada por el sentimiento. La capacidad cognoscitiva de Pamies termina prácticamente en la evidencia de que ha perdido las batallas de su juventud y de su madurez. La parte de Teresa es un angustioso forcejeo para dar sentido al sacrificio de tantas vidas como las de Pamies, su familia, sus camaradas, con todas sus motivaciones radicalmente sacudidas por el estrépito de los tanques soviéticos al ocupar las calles de Praga.

La posición de partida de Teresa Pamies ha sido espeluznantemente difícil. Escribía una obra para que se publicara en España, no quería desdecirse de una actitud política bien definida, no quería abdicar de una posición crítica ante la invasión rusa, y todo sin convertir su obra en un ataque manipulable a la Unión Soviética. Que haya conseguido todo esto, no es cosa que yo pueda medir, pero todas estas tensiones están

«PORQUE ES ASI COMO SE PRESENTAN AHORA LAS COSAS, PADRE. SEGUN DICEN, EN CHECOSLOVAQUIA HAY CUARENTA MIL CONTRARREVOLUCIONARIOS, A LOS QUE ES PRECISO LIQUIDAR. NO SE QUIEN LOS HA CONTADO.» (Teresa.)

ción marxista-leninista, mal conocida y generalmente calificada de «trotskysta», cuando las divergencias con Trotsky han quedado escritas para quien quiera leerlas. Pamies, en su etapa de poumista, conoció al brillantísimo Maurín, al inquieto y ya inquietante Jaime Miravittles, a Jordi Arquer. Y aún quedaba una buena ristra de rutilantes jefes: David Rey, Nin, Bonet.

Y si fue lógica, por un proceso racional, la militancia poumista de Pamies, también fue lógico su paso al PSUC al comienzo de la guerra civil. Con mucho, fue el partido mejor organizado de Cataluña, mejor adecuado a las exigencias de la guerra civil. De la misma manera que en el bando de Burgos la Falange sublimaba y daba cuerpo al mosaico de ideologías tradicionales que conformaban el bando «nacional», en el bando «republicano», los comunistas se habían enterado bastante mejor que sus compañeros de viaje del mundo en que vivían, de las exigencias de disciplina que planteaba la situación.



Sobre Checoslovaquia escribió Tomás Pamies: «Yo estoy a gusto aquí, qué quisiera que te diga, porque son los míos; porque nunca me he sentido extranjero como me sentía en Francia.» (Vista de Praga sobre el río Moldava.)

Tomás Pamies, un hombre con las suficientes contradicciones personales como para que reconozcamos en él las grandezas y servidumbres de nuestro pueblo.



ahí, en esta obra, veraz hito en la historia del internacionalismo cultural, porque el mayor mérito de Teresa Pamies ha sido insertar la vida y obra de un campesino de Balaguer en el contexto de la dialéctica europea. Ese jardinero público de Praga es una conciencia viva de la guerra de España, que se aplica a entender con todo su instrumental el proceso político de Checoslovaquia. En este sentido es impresionante la lucidez de su análisis del socialismo checo, con el que se cierra su aportación al libro:

«He visto al socialismo caminar como los cangrejos, y creo que tienen la culpa los mismos que en nuestra casa nos hicieron perder la guerra y desprestigiaron la república de los capitanes de Jaca, o sea, todos los aprovechados, los autómatas, los incapaces que se creen infalibles y los gandules. En todas partes encontraréis a esta gatuza, también en Checoslovaquia. Son como la langosta: una plaga, y si llegan a mandar, a decidir, lo estropean todo y terminan asqueando a todo el mundo. Son la peste bubónica, y es muy difícil combatirles una vez se han instalado, tan difícil como curar una enfermedad que se ha querido ignorar o tratar con remedios de sacamuelas. Siempre le decía a mi hija: «Trabaja a conciencia y discute con quien sea; pero si antes de discutir no trabajas lo suficiente, la discusión será estéril y siempre perderás aunque tengas razón». Creo que un revolucionario, y aún más si tiene el poder, ha de ser, ante todo, un trabajador incansable y un discutiendo insobornable y valeroso».

La mujer que termina la obra, la propia Teresa Pamies, ha trabajado, ha padecido las consecuencias de una vida familiar condicionada por una acción revolucionaria en las condiciones más dramáticas. En el momento en que se produce la crisis checa, podía haber limitado su papel al de una silenciosa espectadora de los acontecimientos. Esta actitud cínica era imposible en una hija de Tomás Pamies, tan hija de su padre como demuestra esta obra. Una frase predilecta del viejo Pamies es: «El hombre es hijo de las circunstan-

«USTED HA MUERTO POBRE COMO UNA RATA. HA MUERTO COMO TENIA QUE MORIR, COMO MUEREN LOS QUE "NO VAN LEJOS". PODIA HABER HECHO DINERO, PERO UN REVOLUCIONARIO NO HA DE HACER DINERO. PODIA HABER RECLAMADO AL "HEREU" DE CAN PAMIES LAS TIERRAS QUE LE PERTENECIAN A USTED A LA MUERTE DE SU PADRE, PERO LOS REVOLUCIONARIOS NO RECLAMAN HERENCIAS». (Teresa.)

cias». La rancia solera del más arcano autodidactismo nos queda en el paladar al leerla y releerla en los textos del viejo jardinero, con mala vista para leer y buena para escribir. De él a su hija hay un salto en el tiempo e incluso en la conciencia crítica; es un hecho que me lleva a presumir que esta frase no sería totalmente suscrita por Teresa Pamies. Si el hombre fuera sólo hijo de las circunstancias, ante el espectáculo de vidas como las que ejemplifica «Testa-



Teresa Pamies transcribió a máquina el manuscrito de su padre y añadió muchas páginas de su propia cosecha. En un diálogo imposible, la hija va intercalando el relato de lo que ha acontecido después de su muerte.

ment a Praga», sólo cabría la apología del suicidio o del cinismo.

EL HOMBRE FRENTE A SUS CIRCUNSTANCIAS

Tomás Pamies se murió sin saber que su contribución a la historia de España y del mundo era portentosa, precisamente por cuanto había luchado en modificar las circunstancias que le habían hecho campesino desconfiado, inculto, individualista. Su hija Teresa tiene aún muchos años por delante para comprender el valor testimonial de una actitud como la suya, en busca de circunstancias mejores que no sólo impidan vidas y pueblos frustrados como la vida y los pueblos de Tomás Pamies, sino que impidan el irracionalismo radical de todas las «injusticias lógicas» allí donde se den.

«Testament a Praga» es una obra que escapa a una comprensión gulada por la cultura literaria o por la cultura a secas. Como «A sangre fría» o como el ciclo de la «antropología pobre» de Oscar Lewis, pertenece a esa frontera marca literaria, todavía no clarificada, de la imaginación aplicada a reconstruir una realidad «real», no una realidad literaria o cultural. Además, tampoco podría comprenderse esta obra como un «episodio nacional» galdosiano o barojiano. Los protagonistas son héroes que tal vez no pasarán a la historia, rescatados de su anónimo sacrificio a través de una literatura que ellos mismos han escrito. Dentro de veinte, treinta, cien años, los historiadores habrán conseguido quizá

esa síntesis buscada para recrear la realidad pasada, con todas sus connotaciones, esa «historia total» a la que se tiende. Y tendrán en cuenta «Testament a Praga» como un «medium» casi de espiritismo con seres representativos de lo más sano de nuestra conciencia crítica contemporánea. Que «Testament a Praga» no figure en la historia de la Literatura de por entonces, me parece totalmente aleatorio.

Y no porque la obra carezca de valores literarios. Tanto el viejo Tomás, con la pluma tan suelta como su espíritu, o la casi joven Teresa Pamies, buena lectora de

«RECONOZCO QUE TODO LO QUE OS HE DICHO SOBRE CHECOSLOVAQUIA ES BASTANTE DESAGRADABLE, PERO NO LLEGUEIS A CONCLUSIONES FALSAS. YO ESTOY A GUSTO AQUI, QUE QUIERES QUE TE DIGA, PORQUE SON LOS MIOS; PORQUE NUNCA ME HE SENTIDO EXTRANJERO COMO ME SENTIA EN FRANCIA. AQUI SOY UN ESPAÑOL, LO QUE NO QUIERE DECIR UN EXTRANJERO, Y NO CREAIS QUE ESTO DE ESPAÑOL SEA UN TITULO POR LO DE LA GUERRA DE ESPAÑA, LA DEFENSA DE MADRID Y EL "NO PASARAN", SINO PORQUE ESTE ES UN PUEBLO QUE DURANTE SIGLOS HA TENIDO LA SENSACION DE SER EXTRANJERO EN SU PROPIA CASA». (Tomás.)

Mercé Rodoreda, tienen suficientes méritos literarios como para avalar el producto cultural a este nivel. Pero me parece que nunca como en este caso el nivel privilegiado de lo testimonial priva sobre cualquier valoración estética, y está precisamente mejor comunicado por lo bien escrito.

A MANERA DE EPILOGO

Vi a Teresa Pamies desde lejos, en una librería, en el transcurso del siniestro Día del Libro barcelonés. Es una mujer hacia la cincuentena, viste, peina y se arregla como una mujer obrera emancipada, nerviosa, muy afectiva. Estuvo todo el rato dándose abrazos con viejos conocidos, tal vez recuperados al cabo de muchos años. Acudían allí, supuse, porque habían leído su nombre en los diarios, anunciado en las listas de firmantes del Día del Libro. Supe después que había cruzado algunas palabras con los hermanos Moix. Especialmente tuvo palabras cariñosas para Ana María Moix, y, en general, parecía estar al día. Yo entonces todavía no había leído «Testament a Praga». Tras su lectura no me extraña nada la ductilidad lectora de esta mujer.

A los Pamies les ha costado tanto sobrevivir sobre sus propias destrucciones, que son partidarios de la generosidad. ■ M. V. M. (Fotos: ARCHIVO).